

# El Eco de Alcalá

Alcalá de Henares, Mayo de 1917

**SUSCRIPCIÓN**  
Alcalá trimestre 065 pts  
Fuera de Alcalá, año 3'00  
No se admite menos de un año

**ANUNCIOS**  
Pídase precios a esta administración.  
Todo anuncio abarcará 10 días de timbre móvil

Redacción, Admón. e imprenta: MAYOR, 37  
Año VI Número extraordinario

## III CENTENARIO DE LAS ESCUELAS PIAS

Fiestas celebradas en el Colegio-Universidad de Alcalá

**Comunión general. - Solemnes funciones religiosas. - Banquete y homenaje de gratitud de los antiguos alumnos. - Procesión. - Iluminaciones y cinematógrafo. - Primera comunión de los niños alumnos. - Velada Eucarística. - Distribución de ropas y cartillas de ahorro a los alumnos externos. - Veladas lírico-literarias.**

### Día 29 de Abril. • Comunión general

Un acontecimiento fué el brillantísimo Centenario celebrado en las Escuelas Pías de esta ciudad de Alcalá de Henares, al conmemorar el Tercero de su fundación; merecedor de perpetuar su recuerdo, por lo cual recogemos las gratísimas impresiones que, en los tres días de su duración, se grabaron en nuestros corazones y las damos a la luz pública. Tarea difícil de consignar cuanto vimos y escuchamos, porque resultará pálido e incoloro; pero salvando este obstáculo, que no es pequeño, servirá para rendir homenaje de admiración, gloria y honor, al gran pedagogo, al eminente y colosal San José de Calasanz; al hombre que unió en su persona al genio, al sabio y al santo, para, con tan poderosos elementos, ponerlos al servicio de los pequeños, pobres y desamparados.

Los hijos del fundador de las Escuelas Pías, llevados del entusiasmo, supieron dar a la larga serie de fiestas religioso-litúrgicas, se merecía y lograron esos nobles entusiasmos transmitirlos a todos los elementos de vida social con que cuenta esta ciudad.

Por su principio ya calculamos el final. Fué el primer acto, el banquete Eucarístico. Recibieron al Amor de los amores los antiguos alumnos; muchos con sus cabezas ya encanecidas, pero siempre renacidos a la juventud al recordar sus primeros años junto a los hijos de San José de Calasanz; entrar en sus pechos al divino y adorado Jesús, administrado por un padre que en él veían a todos sus maestros, muchos, ya en la paz del Señor.

Aquí la pluma, dejándola correr, a buen seguro llenaría cuartillas para consignar toda esa serie de íntimos afectos tan tiernos y hermosos. Vimos a muchos padres de niños que, al siguiente día habían de hacer su primera comunión; y en lo más recóndito de nuestros corazones, nos pareció repercutir, como si eco fueran, las peticiones que, en corazones de padres nacen, para ser escuchadas por el Rey de reyes respecto a sus tiernos hijos.

Mas, no fueron a la divina mesa únicamente los antiguos alumnos o los padres de los actuales del Colegio, sino que a todos éstos se unió un numeroso público, llegando las comuniones a un número crecidísimo. ¡Qué comienzo! ¡Qué principio!

La sagrada comunión fué administrada por el R. P. Ortega, Asistente Provincial.

### Solemnes funciones religiosas

A las diez y media, el aspecto del templo ofrecía el más hermoso golpe de vista; las miradas del numeroso y democrático público, que en amoroso abrazo se estrechaban la dama y la artesana, el rico y el pobre, se dirigieron a contemplar el retablo, cuya

inauguración se celebraba en tan augustos momentos. Una copia, en relieve, del magnífico cuadro, genial obra del inmortal Murillo, representando al Santo Prelado Titular de la iglesia, San Ildefonso, recibiendo de las virginales manos de María Santísima la casulla. Tan esmerado trabajo lo realizó el afamado escultor y pintor

de Afuera; una joya por su valor artístico y material.

La misa, admirablemente cantada a toda orquesta, disponía al recogimiento en los corazones de los asistentes y de una manera especial a cuantos formaban y constituían la Asociación de Antiguos Alumnos de las Escuelas Pías.



RETABLO DE LA CAPILLA DE LOS ESCOLAPIOS, INAUGURADO DURANTE LAS FIESTAS

Sr. García Senen, de la casa Calteiro de Madrid. Los preciosos Sagrados Corazones, regalo del ilustrado y sabio señor D. Mariano Estévez, destacábanse en las gradas del altar, en medio de una profusión de luces y flores.

En la misa solemne ofició, por delegación del M. I. Sr. Abad de la Santa Iglesia Magistral D. Manuel Fernández, el M. I. Sr. D. Longinos Ortega y de vestuarios los señores beneficiados don Mariano Sánchez Sobejano y don Manuel Corrales y de maestro de ceremonias el R. P. Peña.

Los riquísimos ornamentos eran propiedad de las RR. Carmelitas; vul-

Enmudece la orquesta; los sacerdotes ocupan los anchos sillones; el silencio es profundo. La sagrada cátedra estaba ocupada por un antiguo alumno, hoy señor Cura párroco de Camarma de Esteruelas, don Miguel del Valle. Con palabra fácil, castizo lenguaje y apostólica unión, fué dando curso a su oración sagrada de cuyo hermoso y esmerado trabajo daremos un ligerísimo extracto, para recuerdo de cuantos le escuchamos y los que lean estas breves impresiones, sepan, por él, apreciar el valer del antiguo alumno.

El preámbulo es un primoroso bordado entre cuyos adornos se lee (cual en las manifesta-

ciones del arte árabe se encuentran sentencias del Koran) la frase de Jorge Manrique: «Cualquiera tiempo pasado fué mejor.» Sacerdote y poeta se hallan poseídos por la fé; ambos hacen alusión a otra época que echan de menos, pero las palabras del primero son un himno, son el trino cariñoso y valiente del ruiseñor, en tanto que el vate lanza un quejido lastimero, es el arrullo trístico de la tórtola.

Dice el señor del Valle: «Amante siempre la Escuela Pía de sus alumnos, ha querido, para que su alegría fuera completa en estos días, reunir a su alrededor: a los que frecuentamos en otra época sus aulas con los actuales escolares, a fin de compartir sus gozos con sus hijos, cual madre cariñosa; para que siquiera un día, aparte las tristezas del mundo, vivamos la vida estudiantil bajo los techos de los claustros donde nos hicimos Bachilleres. He dicho dos o tres veces alumnos antiguos y modernos y no hablo con propiedad. No es verdad alumnos a los que llamo antiguos, que, al penetrar hoy en nuestra casa, hemos dejado a la puerta la pesada carga de los años? El espíritu siempre es joven. Este momento todos somos iguales. Cantamos los mismos cánticos, nos vestimos de la misma manera. Nos vamos a ir todos a hacer la felicitación y yo soy en este caso el encargado de leer las consabidas cuartillas.»

El poeta, en la composición que dedica a la muerte de su padre el Maestro de Santiago, de donde son los dos renglones transcritos al comienzo de esta revista, paladea las dulzuras terrenales y lamentando su efímera valía, vuelve lloroso, la vista a Dios. El orador dando de lado al vivir mundano y envuelto desde un principio en la bandera de Cristo, pone su vista en el espíritu y se dispone gozoso a cantar las glorias del Bien en la memoria de San José de Calasanz.

Después, para desarrollar el tema «José de Calasanz» fué, no sólo un pedagogo ilustre sino el primer pedagogo. Hizo una sucinta historia de la educación calasanziana y entrando más tarde en el terreno de la educación realizó un acertadísimo estudio analítico diferencial de la pedagogía y del pedagogo.

Estudia detalladamente la labor del maestro para tallar las facetas anímicas del niño. Compara este trabajo con el del sabio que teniendo vista a vis muchos efectos, busca pacientemente en su laboratorio las causas, sin importarle el tiempo ni el esfuerzo. Compara las facultades psico-físicas infantiles, cuando van a poder del maestro, dentro de lo terreno, con el caos cuyo funcionamiento regularizó la sapiencia infinita del Creador.

Encuentra después al primer Escolapio cuando instalado en su escuela comienza el por asimilarse el candor infantil de sus discípulos para, puesto a su nivel, poder combatir las malas pasiones que el abandono había inyectado en aquellas almas dóciles al menor impulso. Ya en estas condiciones, José de Calasanz enciende en aquellos corazones el hincillo donde se encierra la fé esperando que una mano bienhechora ponga fuego para que el ser viviente no sea un vivo muerto.

Una vez que los niños estuvieron en posesión de la fé, procedió su maestro a inculcarles conocimientos científicos.

Demuestra el orador que las modernas teorías pedagógicas (reglas relativas a la fé, a procedimientos educativos a higiene, cantinas es-

colares, etc.) son hijas de la experiencia de San José de Calasanz y sus sucesores.

Por último afirma, aduciendo la aseveración de César Cantú, que José de Calasanz fué el primer maestro que descendió a la enseñanza de niños pobres, haciéndose pobre él pues que gastó sus riquezas en beneficio de aquellos; asegura con datos históricos relativos al fundador y con el testimonio de hoy que practicó la teoría igualitaria pues, si bien su fundación fué para los pobres, no desdeñó a los ricos a fin de hacerlos confraternizar.

Así como el orador, en el exordio, sin proponérselo, da un mentís al poeta de las lamentaciones filiales, ataca del mismo modo a los sabios presentes y pasados que estudian y practican la ciencia con finalidad terrena, que no es finalidad, pues ésta se halla en las regiones celestiales. «Si los niños son imbuídos desde sus tiernos años en la piedad y en las letras no hay duda que pueden esperar una vida feliz al servicio de otra vida.

De Dios venimos y a Dios volvemos.

### Banquete y homenaje de gratitud

Los antiguos alumnos de este Colegio complutense prepararon un sentido homenaje, un acto de sumisión, de acatamiento y veneración hacia sus respetables y queridos maestros.

La ocasión no podía ser más oportuna. Tres centurias difundiendo piadosas enseñanzas y sanas doctrinas. Tres siglos de perseverante lucha contra la ignorancia. Trescientos años de vida intelectual, sabiamente y paternalmente sintetizada por una Institución religiosa, creada por aquel virtuoso y docto sacerdote que se llamó José de Calasanz.

El motivo tampoco podía ser más simpático: adhesión y gratitud.

Pudieron los antiguos alumnos calasancios haber dado al acto toda la solemnidad y esplendor que el caso merecía, que a tal señor tal honor, pero la excesiva modestia de los bondadosos profesores constituía un obstáculo a tan magna realización.

La comida, quizás servida en la sede del antiguo estudiantil, y, como texto, un almuerzo. Así lograron desorientar y reunir a los maestros quienes, *velis nolis*, recibieron tan sólo un principio de justos elogios.

En el amplísimo salón de fiestas del Colegio-Universidad tuvo lugar el desenlace de la *conjura*.

Una mesa larga, tan larga como la longitud del local, preparada estaba para recibir a los comensales que fueron ocupando sus respectivos puestos según previa designación. Un rápido movimiento producido en tan extensa línea y un aplauso entusiasta y estruendoso anunciaron la llegada de los Reverendos Padres.

Mucho rato duró esta demostración de alegría a la que puso término la bendición del Superior de la Orden, Reverendo Padre Salvador Marcó, que con los Padres Eusebio Gallo, Anselmo Tomás, Juan Fernández y Diego Medrano, formaron la presidencia. En la opuesta cabecera de la mesa tomó asiento el Padre Garrido, hijo de Alcalá, incansable propagandista de las glorias escolapias y profesor de Filosofía en el Seminario Calasancio de Iruche (Navarra), y urdiendo ambos testers, que eran como bloques preciosos de virtud y paternal amor, una doble cadena de fuertes eslabones forjados en el yunque de las aulas.

Allí estaban para tomar parte en el agasajo los antiguos alumnos señores D. Arturo López, Marqués de Almanzores, don Juan Lapuerta, D. Juan José Ramos, don Afrodísio Sánchez, D. Arturo Rodríguez, D. Manuel y D. Luis Mac-Croonk, don Francisco Ezepeleta, D. Enrique Traque, D. Julio Hernández, D. Francisco Arias, D. Francisco Elajón, D. Máximo de Francisco, D. Leopoldo Cois y el R. P. Ramón López, de las Escuelas Pías de San Fernando.

Don Ramón Casas, presidente de la Diputación de Guadalajara, don Mariano

de Castro, don Juan Mexía, don Antonio Canella, don Vicente Garrido, don Celestino Verda, don Victoriano Celada, don Miguel del Valle, y los señores Salinas, Cútoli, Santamaría, Sarasúa, Pérez, Pastor, Hernández, Godín, Gallego (D. Gregorio y D. José), Hernández Caro, Machicado (D. Antonio), Sanjurjo, Blas Mateu (D. Antonio), Calzada, Del Campo, López

de expresión, el señor Casas tejió primorosa guirnalda de recuerdos que ofreció a sus queridos compañeros de estudios. Conservo—decía el señor Casas—retrato en grupo de mis condiscipulos en las aulas Escolapias durante aquella época de feliz recordación, cuadro que tengo siempre en mi despacho como una memoria de mis mocedades, remembranza grata, signo

de carácter angelical, de risueño semblante y de simpática mirada, que se llamó Emilio Latorre. En nuestro corazón y en nuestra memoria vive aquel serfote Prefecto, de faz adusta y corazón infantil, de genio brusco y de cariño paternal, que se llamó Padre Ildefonso. Y, destacándose por encima de todos, *quantum lenta solent inter viburna cupressi*, cuanto excede el ciprés a la mimbrera, en nuestro corazón y en nuestra memoria vive aquella figura patriarcal de frente espaciosa, de majestuoso continente, de alma gigante, de corazón magnánimo, de don de gentes avasallador e irresistible, que llamábamos P. Abella.

Dedicó después, a los vivos, cálidas frases de elogio sin nombrar a ninguno para no ofender su modestia y terminó invitando a todos a darse fraternal abrazo todos los años en la fiesta de San José de Calasanz.

Los aplausos que interrumpieron al orador en cada momento de su brillante discurso, convirtiéronse, al final, en delirante ovación.

El ex-alumno Sr. Salinas, como secretario de la Comisión organizadora, da lectura a cartas y telegramas de adhesión que producen tempestades de aplausos.

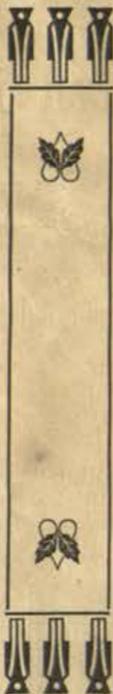
Llega su turno al P. Ramón López.

«Hace días — dice el notable orador — leí en un periódico que los pedagogos modernos tienden a orillar la excelsa figura de San José de Calasanz. Tal idea no es nueva para mí ni para mis hermanos de hábito. Lamentamos tal tendencia y para defender nuestra causa trabajamos en silencio y esta es nuestra defensa: no acudimos a la publicidad como tenderos o comerciantes porque desvirtuaríamos nuestra misión y empequeñeceríamos la obra del que por derecho propio se le puede llamar primer apóstol de la enseñanza gratuita popular. Repito que el silencio es nuestra defensa, pero el silencio en la actividad, sin bombos, sin incubadoras novedades, porque, como no ha muchos días se dijo en ocasión solemne por el director de «Recurso», «el buen paño en el arca se vende».

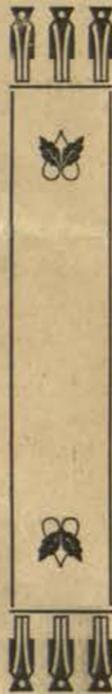
No me corresponde aquilatar la labor calasanciana porque el antiguo alumno, por favor del cielo, se convirtió en maestro; pero, seguramente, no nos pesa haber frecuentado sus aulas; no olvidaremos jamás aquella labor fecunda de nuestros maestros, ni vosotros que os hablais de lanzar a las luchas del vivir con el tesoro de convicciones cristianas y cívicas que forman al caballero cristiano, ni yo que a las puertas de esta antigua universidad cruzó por mi mente la idea de llamar a las de la Orden Calasanciana. Felices nosotros que, al rodar de los años, nos hemos vuelto de nuevo alumnos, si bien con el triste calificativo de *antiguos*; pero no... el alma cristiana no envejece, nuestros maestros nos trazaron caminos para conservarla en eterna juventud... juventud que reverdece con el mutuo afecto que nos congrega, con el recuerdo de aquellos días de atonamientos y de alegrías, de esperanzas y de indolencias propias del niño; reverdece porque al conjuro del cariño surgen sombras que toman cuerpo al recorrer esas galerías... de maestros queridísimos, de condiscipulos que aquí no vemos por ausencia o porque ya habrán ingresado en aquella otra legión escolapia que capitanea en la gloria nuestro Padre, nuestro caudillo y nuestro maestro San José de Calasanz.

Recuerdo de las fiestas centenarias tengo para mí que es la agrupación de los antiguos alumnos, el más trascendental, el más simpático ofrecido a las Escuelas Pías y a su Fundador; es la semilla que, adormida por los años, cobra su virtud germinadora al rayo del amor, que funde corazones, que armoniza lo discordante y lo reduce a la unidad como expresión de aquel pensamiento eterno del Hombre Dios, que anhelaba la fusión de afectos, miras e intereses, en un solo interés, en una sola mira y en un solo afecto: «Habrá un solo rebaño y un solo pastor».

Justo es que proyectemos sobre la gran figura de San José de Calasanz, haces de luz, olemos sus sienes con las siempre vivas del recuerdo para revelar a los que no le conocen, para recordarle a los olvidadizos que admiran y protegen lo ajeno y desdeñan lo propio; lo genuinamente español; batiendo pal-



NUEVA IMAGEN DE SAN JOSÉ DE CALASANZ



(D. Lucas y D. Angel), Alobera, García Alonso, Arancón, Esperanza, Santos, Concha, Sanz de Lucas, Huerta (D. Javier), Monsó, Navarro, García Ortiz, Medrano (D. Joaquín), Mota (D. Pedro), García Sánchez y otros muchos que sentimos no recordar.

La Prensa de Madrid se hallaba representada por *El Pueblo* y *El Eco de Alcalá*.

Destacándose de aquel hermoso conjunto, los PP. Escolapios ya citados, el Rector de este Colegio P. Felipe Estévez y los profesores del mismo P. José Peña y P. Julián García.

El almuerzo, a cargo del reputado fondista D. Manuel Rufo, fué servido con arreglo al siguiente menú, impreso en elegante cartulina, con una fototipia de la fachada principal de la Universidad de Alcalá:

- Entremeses varios
- Consommé María Luisa
- Tortilla a la madrileña
- Ternera con Champignons
- Langosta a la mayonesa
- Perdices a la española
- Helado
- Postres variados
- Café y licores

Vinos: blanco, tinto, Rioja, L. Heredia

Y llegó el momento principal, culminante, que fué realmente conmovedor.

El señor Santamaría, en nombre de los antiguos alumnos del Colegio de Alcalá, ofrece a los que fueron sus profesores, un testimonio de gratitud: sentidísima dedicatoria consignada en artístico pergamino y autorizada por firmas de los escolares. El señor Santamaría, visiblemente emocionado, pronuncia frases que son dictadas por el corazón y que constituyen hermosa página de amor filial, de reconocimiento impercedero ante los beneficios y favores recibidos por los que con verdadero entusiasmo y especial predilección supieron formar y fortalecer las inteligencias con exquisiteces de su saber. Prolongada salva de aplausos resonó en la estancia, y en medio de aquel delirio de entusiasmo comenzó a hablar el dignísimo Presidente de la Diputación provincial de Guadalajara, don Ramón Casas, hombre de gran cultura, afable, cariñoso y amigo de todos. Con fluidez de palabras y envidiable facilidad

de alegre comienzo en la vida, cuando se traza un camino para después luchar. De aquellos mis camaradas—sigue diciendo el señor Casas,—unos murieron, otros permanecen ignorados, y los más gozan de la vida ocupando, algunos de ellos, puestos importantes. Como yo no sé olvidar, quiero en este momento tan solemne dedicar un recuerdo a los primeros, para los terceros, un abrazo.

Muy difícil es para este cronista, seguir al señor Casas en su elocuente peroración que fué calurosamente aplaudida.

Grande es la expectación que se produce cuando el P. Tomás Garrido, iniciador de la idea de organizar una agrupación de ex-alumnos de las Escuelas Pías de Alcalá, se levanta para hablar.

Recordó que no hacía cuatro meses aún que dos oscuros discipulos lanzaron a volar la idea; que ésta, como fecunda semilla, no cayó en dura roca ni en páramo baldío, sino en la tierra abonada de generosos corazones, que respondieron como los hijos responden al llamamiento de la madre. Dedicó un recuerdo a sus antiguos profesores y, aunque algunos — decía — no podrán responder a nuestro cariñoso llamamiento, no importa; la fe y el amor realizarán el milagro de hacerles abandonar sus tumbas silenciosas y desiertas... Aunque no es necesario ese milagro, no es menester evocarlos del sepulcro. Aquí en nuestra memoria, aquí en nuestro corazón, viven aún y vivirán en adelante, mientras nos dure la existencia, y para ellos será siempre nuestro recuerdo más intenso.

«Si — prosiguió — en nuestro corazón y en nuestra memoria vive aquel insigne compatriota de porte señorial, de temple aristocrático, de conversación amena, salpicada de cervantescas ironías, que se llamó Justo de Pedro. En nuestro corazón y en nuestra memoria vive aquel ilustre burgalés de erudición extensa, de elocuencia arrebatadora, de modales distinguidos y amabilidad exquisita, que se llamó Juan José Peña. En nuestro corazón y en nuestra memoria vive aquel devoto manchego de anacoreta presencia, de celo apostólico, de piedad edificante y extrema pulcritud, que se llamó José Pozo. En nuestro corazón y en nuestra memoria vive aquel bondadoso madri-

mas ante la imitación y el plagio y encogiéndose de hombros ante el original. Esta idea me sugiere lo que Benedicto XV ha dicho de nuestro héroe: «En el número de éstos, habla de los educadores, ocupa lugar de preferencia aquel José de Calasanz cuya memoria es justo celebramos. Porque entre todos aquellos que han promovido la educación popular, ¿hay quien pueda compararse con este varón?»

Es además esta agrupación una necesidad de la época. No se comprende, ni se ha comprendido la vida en el aislamiento. La vida moderna de relación es cada vez más jurídica y si el hombre ha vivido y vive dentro de jurídicas instituciones como la familia, el municipio, el Estado, creamos una nueva que participe de todas, para solaz de nuestras almas, para apoyo mutuo, para honrar la memoria de nuestros mayores, sea esencialmente ahora, no sean fuegos de pirotecnia estas gratas impresiones del espíritu.

Ya no quiero cansaros más, con mi gárrula insipida: loor a los iniciadores de la idea, loor a los entusiasmos del P. Estévez en cuyo corazón tienen cabida todas las iniciativas y todas las grandes ideas, y este alumno que por su carácter sacerdotal tiene derecho a recordaros aquella frase de la escritura: «el hermano que es ayudado por su hermano, será como robusta fortaleza, abraza en nombre de su Padre en espíritu y gafa, San José de Calasanz, a todos los discípulos de la Inclita, aunque desconocida, Escuela Pia. — He dicho».

El entusiasmo, que va en creciendo ahoga las últimas palabras del virtuoso escolapio, a quien todos felicitan.

El señor Reinante, catedrático en el Instituto del Cardenal Cisneros, canta en inspirados párrafos, las glorias de la Orden Calasanziana y ofrece su entusiasta y decidido concurso. «Si nos creéis útiles — agrega — decidlo; estamos a vuestro lado y con vosotros iremos hasta donde sea preciso».

Un «viva» estruendoso y un aplauso cerrado subrayan las últimas frases del discurso lleno de persuasión y elocuentemente pronunciado.

Improba es la labor que representa recoger y aquilatar, con la fidelidad posible, los hermosos pensamientos y las palabras cálidas, videmas actos celebrados, se vertieron. Nuestra pobre inteligencia nos impide decir, todo cuanto oímos y sentimos, con esa difícil facilidad que constituye rico patrimonio de las grandes mentalidades; pero he de procurar salir del paso como Dios me dé a entender.

Y después de este pequeño alto, para descanso y respiro, en mi jornada, prosigo la tarea.

La venerable figura del P. Anselmo Tomás, sabio Rector de las Escuelas Pias de San Fernando, es saludada con aplausos. El discurso del P. Anselmo es largo, muy largo. Incansable cuando habla, no siente la fatiga por que le alienta el entusiasmo. Viene como embajador del Colegio que tan acertadamente dirige y trae saludos y abrazos de paz.

Allí en nuestro retiro, nosotros, lo hicimos bien; pero reconozco que lo que aquí estáis ejecutando excede a toda ponderación. Somos exaltados en el pensar, — agrega — pero modestos en el decir y es preciso que nuestra acción sea grandemente activa con el fin de alcanzar para la Orden Calasanziana el puesto preeminente que en justicia debe ocupar.

Estas palabras de aliento electrizan al auditorio que aplaude, aplausos que son una promesa.

Unas pocas palabras del señor Esperanza pidiendo un voto de gracias para la Sociedad de Conduenos por las obras de embellecimiento y construcciones que realiza; breves frases del P. Gallo entrecortadas por la emoción, ponen término al acto edificante que llevo reseñado y cuyo final, a modo de suma y compendio, sella con su autorizadísima palabra el R. P. Felipe Estévez, sabio Rector del Colegio de Alcalá. El P. Estévez emite conceptos de elevado entusiasmo, vierte palabras de gratitud y tantas cosas hermosas dice y tan magistralmente las manifiesta que repercutiendo en el ánimo de cuantos le escuchan producen movimiento unánime, espontáneo y general de viva atracción; unas manos se juntan para aplaudir mientras muchos brazos se abren para estrechar al P. Estévez.

Bien merece esta y otras ovaciones más el P. Rector. La organización de estas fiestas con motivo del III Centenario de las Escuelas Pias, lo dicen muy elocuentemente.

Viendo estoy al P. Estévez hacer un mohín de contrariedad por lo que de él digo.

¿Merezo una repulsa por mi picotería? Pues venga el castigo: extiende más manos y espero el plimetazo. Será un recuerdo más que guardaré de estas fiestas que presencié y que no acierto a narrar.

*Nota bene* — Mil plácemes merecen los antiguos alumnos escolapios de Alcalá, y muy especialmente la comisión de los mismos, compuesta de los señores P. Estévez, presidente; Salinas, secretario, y Cútolí, Santamaría, Sarasúa y Estévez (D. Mariano), vocales.

El Eco de ALCALÁ agradece la atención que tuvieron con nosotros.

**Procesión**

A las cinco de la tarde materialmente era imposible transitar por los claustros y patios de la antigua Universidad, hoy colegio. Era el momento solemne de organizarse la grandiosa procesión, que resultó perfecta.

Todas las asociaciones religiosas de la ciudad concurren a la amable y cariñosa invitación de los Padres Escolapios. Los antiguos alumnos, con las medallas pendientes de un pequeño lazo de color azul, recuerdo de afecto de tan fastuoso acontecimiento; las autoridades civiles, militares y eclesiásticas y las personalidades más salientes de esta culta sociedad complutense.

Sería imposible dar detalles de tan hermosa manifestación de afecto y cariño. Los balcones de las casas de todas

más sentidos y experimentados. Momentos nuevos, siendo viejos, por lo repetidos para el M. R. P. Salvador Marcó, Asistente Interprovincial, administrante de la sagrada comunión; y para el R. P. Piato Monreal, que en arranque de fervor, dirigióles la palabra apostólica y arrebatadora.

A nosotros nos enagenó; nos llevó a las alturas de mora en la paz del Señor, el Santo Fundador, que el trascurrir tres siglos, su obra va siempre creciendo; luminoso foco de potente luz en el cual brilla la verdad, el amor, la virtud, la ciencia y el saber.

El recuerdo vivirá en esos pequeñuelos, sea corto o sea largo su tránsito por el mundo; y si para su desgracia, la indiferencia hiciera presa en los corazones de algunos, a buen seguro, ese recuerdo les abrirá los ojos del alma para caer en la cuenta de que la verdad está en Cristo Jesús y esa verdad la vieron clara cuando del saber los conocimientos primeros, los que son la base, recibíeronla de boca de los infatigables hijos de San José de Calasanz.

**Festejo eucarístico.**

Después tuvo lugar una velada eucarística, dando principio con el *Pange lingua*, y una vez terminado éste, el señorito Gallego recitó una poesía titulada *La Comunión de los niños*. Fué mercedamente aplaudido.



ANTIGUOS ALUMNOS DE LAS ESCUELAS PIAS DE ALCALÁ

las calles por las cuales pasó la procesión ostentaban vistosas colgaduras. Con decir que la ciudad habíase vestido de gala, está dicho todo.

Las largas filas de fieles, las preciosas imágenes, los estandartes y cruces y la música ejecutando admirables composiciones al solemne acto, daban una de las más preciosas notas de esa serie que tan solemnes funciones se fueron sucediendo en estos días.

**Día 30 de Abril.**

**Primera comunión de niños**

A las ocho y media de la mañana, del último día del mes de Abril, tuvo lugar la Primera Comunión de los niños, colegiales de las Escuelas Pias. ¡Oh, sublime momento! Ceremonia tan repetida, tan vista y conocida, más con serlo tanto, siempre resulta nueva, viva, arliente e inflamada llama, en la cual, se prendían los corazones de cuantos a presenciaria acudieron.

*Dejad que los niños se acerquen a mí, el divino Maestro, a sus discípulos dijo; eso mismo de continuo repite, y así repitiendo continuará hasta el momento aquel, en el cual, el tiempo deje de ser medido, al pasar a transformarse en eternidad. ¡Oh, dulzura sin igual! imposible encontrarla en el hombre, éste es incapaz, es preciso hallarla en el hombre Dios.*

Momentos nuevos para los pequeñuelos, que al sagrado festín se acercaban; nuevos para sus dichosos padres, y en unos y otros, felices, incomparables, ja-

cantó coral *Victoria*, muy bien.

*Examen de conciencia de un niño*, bonito monólogo, muy bien dicho por el alumno Rafael de la Jara.

Los niños Sinhuza, Flores, Lanuza, Morales, Herrarte y López, a cual mejor en el diálogo *Primera Comunión*.

Hubo muchos aplausos, distribuyéndose entre los que por vez primera tomaban el pan eucarístico, unas preciosas láminas al cromo, recuerdo de tan señalada fecha.

**Obsequios a los alumnos externos**

He de reducirme a pocas líneas porque falta espacio. Muy bien los ejercicios gimnásticos de los alumnos que ejecutaron todos los movimientos con gran precisión.

El alumno José Luis Eznarriaga pronunció un discurso de salutación. Estuvo feliz de palabra y admirablemente en la acción, demostrando que conoce las reglas de la oratoria. Se le aplaudió mucho.

Muy edificante, muy simpático, muy lleno de ternura, fué el acto de entregar a los alumnos externos cartillas de la Caja de ahorros. El hermoso cuadro formado por el Rector y los niños fué la apoteosis de la Caridad. Los honrados con esa virtud de la Caridad, y el que honrando con ella se honraba a sí mismo, merecieron alabanzas.

El señor Cútolí nos deleitó con un magnífico y magistral discurso de altos y filosóficos vuelos, y que siento no poder extractar. ¡Este número especial de El Eco de ALCALÁ, resulta tan pequeño! Las ova-

ciones resonarán aún en los oídos del señor Cútolí que fué muy felicitado.

El P. Garrido recitó unos primorosos versos que deploro no publicar íntegros; pero vaya como muestra de su belleza la siguiente estrofa:

¡Dios y Patria! Palabras benditas que estremecen las íntimas cuerdas de esa lira que dentro del pecho palpita y alienta.  
¡Dios y Patria! Conceptos sagrados que encarnaron, cual nadie supiera, tus hijos ilustres, Complota la bella,  
Justo y Pastor, lozanos pimpollos del florido vergel de la Iglesia, que en la aurora gentil de su vida la segur cercenara del déspota,  
y el Manco sublime, Cervantes Saavedra, el autor inmortal de «El Quijote», que, por Dios una mano deshecha, con la otra levanta a su Patria monumento de eterna belleza.



**Velada literaria y teatral**

Yo que asisto siempre a todas las funciones y veladas que dan los Padres Escolapios, no pude, por mis muchas ocupaciones, concurrir a ésta que precisamente tenía que reseñar, y para salir del compromiso tuve una entrevista — *interviú* dicen los galiparlantes — con un simpatiquín amigo mío, aventajado alumno del Colegio.

— Vamos a ver — le pregunté — cuéntame algo de la Velada para referírselo a los lectores de El Eco de ALCALÁ.

— Pues verá usted. Dimos la fiesta en honor de nuestro querido P. Rector con motivo de su Santo. El P. Eloy Fernández leyó una salutación, en latín, que yo, es claro, no comprendí, pero dicen que es notable, y se lo contaba al Nuncio de Su Santidad.

Después Julito Atilano Casado, un niño listo, aplicado y muy formal, dijo de manera admirable, como que parecía un orador de esos que hablan en las Cortes, en los Ateneos o en los Juegos Florales, una poesía — *Con mucho gusto* — la complutense.

Y con el mismo placer que yo la tenía trasladado a mis lectores.

**La Nave escolapia complutense**

Venid hoy, tripulantes, venid hoy marineros, De aquesta fuerte Nave que surca el ancho mar Del mundo, do perecen incautos pasajeros. Y naves que el piloto no sabe gobernar. Venid e izar las flámulas en mástiles y cables; Adórnese la Nave del uno al otro fin; Inuaden su cubierta los hurras inefables Y el eco los repita del orbe hasta el confin. Dejad bogar la Nave. De las hinchadas olas Ya rujan o ya bramen no hay nada que temer; Hinchidos de alegría cantamos barcarolas Que rige el gobernalle prudente timonel. La barca en que nos lleva tan lleno de prudencia Más dura es que el diamante, más fuerte que el metal. Grabado está en su popa su nombre que es la Ciencia.

En ella no es posible podamos naufragar. Seguid, seguid cantando de gozo aquesa endecha

Que el miedo no circule por vuestro corazón; La Ciencia no pelagra, la Ciencia va derecha Si lleva la fe ciega, la fe por su timón. La barca no se para; la desplegada vela Impele suave viento, que no es el aquilón, Que ruge y que destroza, que rasga y desmancha

Las brisas que la hinchon, humana es la razón. La brújula segura que el timonero mira, Si observa que la nave de rumbo ha de cambiar,

Es su conciencia pura que nunca la mentira Logró de negras sombras cubrir o empañar. El mar es el progreso, sin ver en lontananza El círculo que encierra con hierros la visión; Y mar y mar sin playas, y cuanto más avanza El piélagos parece que agranda su extensión. ¡Qué dulces, compañeros, es navegar sin miedo Y que las velas sean el arpa en que el rumor De brisas matinales abuyenten nuestro tedio Mil cánticos tañendo, mil cánticos de amor. Estad, estad seguros; la estrella que nos guía Las nubes del averno jamás podrán cubrir; Con sus fulgentes rayos el Nombre de María Nos marca el derrotero que habemos de seguir.

El puerto do bogamos es puerto de bonanza,  
De dicha y de ventura, la c6lica ciudad;  
Su faro el Evangelio; divina la esperanza  
El 6ncora; los cables; de Dios la caridad.  
¡Felices tripulantes y j6venes grumetes,  
Que estais bajo la gufa de aquete timonel,  
Cantad, cantad! endechas, izad los gallardetes  
Y desde la popa a proa ad6rnese el bajel!

— A Julio Atilano le aplaudieron mucho y los compa1eros le abrazamos entusiasmados.  
— ¿Y qui6n es el autor de esa poesia?  
— No me atrevo a decirlo; me rega1aria el P. Alejandro.

— ¿Pero es del P. Alejandro?  
— No lo s6, no lo s6.  
— Las representaciones esc6nicas ¿qu6 tal?  
— Muy bien; si se1or, muy bien. En «De-  
recho de asilo» Medrano, Garcia Mart6n, Re-  
vuelta, y Tr6lles salieron muy airoso de su  
comotido. Sus papeles eran dif6ciles y los  
aplausos que les tributaron lo fueron en jus-  
ticia y tambi6n en derecho; a... dijo  
todo el mundo.

— ¡Chistecitos te traes, galop6n!  
— La zarzuela «Los embusteros» gust6  
mucho, mucho. El escenario se llen6 de ca-  
ramelos y el ruido de las manos que aplau-  
dan era como el estr6pito de un terremoto.  
— ¿Habria mucho p6blico?  
— Enorme; no cabia un alfiler. Cientos de  
personas se quedaron sin poder entrar.

**Dia 1.º de Mayo**

Anunciada estaba para dicho dia, hora de las nueve y media de la ma1ana, y en la Iglesia de San Ildefonso, capilla del Colegio de PP. Escolapios, la solemne Misa de Pontifical, en la que oficiaria el Excelente se1or Nuncio de S. S., Monse1or Dragonessi.

Una indisposici6n del ilustre embajador del Papa, le impidi6 honrar, con su valiosa presencia, a las Escuelas Pias complutenses y al pueblo de Alcal6 que, de consuno, con verdadero anhelo, esperaban a personalidad tan excelsa, para dispensarle un entusiasta recibimiento.

Los PP. celebramos, para llenar en parte ad instar Pontifical6m, que revisti6 la mayor esplendidez.

Aquella espaciosa nave que evoca tantos recuerdos de 6pocas pasadas, con sus muros de preciosos platerescos y sus arcos g6ticos, estaba ocupada por una numerosa y distinguida concurrencia, 6vida de presenciar tan notable fiesta religiosa.

En los bancos nutridas representaciones de cuantos elementos civiles, eclesi6sticos y militares existen en la ciudad. Los alumnos del Colegio, en bancos paralelamente situados a los de las comisiones, y destac6ndose sobre tan animado cuadro, el adorno m6s hermoso, el de la fragancia y encanto sumo, el m6s propio del mes de las flores... ¡Ellas!... Las del rico vergel complutease, en pintoresco consorcio con las transplantadas de otros pensiles.

Piadosas y recatadas son las espl6ndidas bellezas que de hinojos rezan ante Dios. Flores con alma que a El ofrecen sus m6s delicados perfumes. Flor, mujer... ¿qu6 m6s d6?

El altar mayor ofrecia un deslumbrador aspecto, tal era la profusi6n de luces que en el mismo estaban encendidas, resaltando entre las artísticas im6genes de los Sagrados Corazones, el retablo de dicho altar, que servia de apropiado fondo a tan resplandeciente conjunto.

Con el ceremonial propio de esta misa, ocup6 el sitial de honor cerca del rico dosel, que situado estaba en el lado del Evangelio, el M. R. P. Rafael Ortega, Asistente Provincial de Castilla, asistido por los Di6conos de honor se1ores Causapi6 y Albacete, que lucian ricas dalm6ticas bordadas en plata, correspondientes a la 6poca de transici6n.

En el altar ofici6 de Preste el Reverendisimo Padre Salvador Marc6, Asistente General de la Escuela Pía, el que iba revestido de hermosa casulla de tisú en oro y plata, (perteneciente al convento de las Bernardas), siendo asistido por los di6co-

nos de oficio, se1ores Carralero y Rivadeneira, p6rrocos de Madrid, los que lucian dalm6ticas de precioso terciopelo carmesí pertenecientes a las hijas de Santa Teresa (vulgo monjas de Afuera), acompa1ados por los presbiteros Asistentes de capa magna, se1ores don Prudencio Jim6nez y don Miguel del Valle, p6rrocos respectivamente, de la iglesia de Santa María de esta ciudad y de la villa de Camarma.



EL P. ALEJANDRO RODRIGUEZ Y LOS INTÉRPRETES DE SU OBRA

Las capas magnas que llevaban los referidos presbiteros Asistentes eran de seda, antiguas y de mucho valor, y perteneciendo tambi6n, como la ya citada y hermosa casulla del Preste, a las monjas Bernardas de esta poblaci6n que, generosamente las cedieron, así como hicieron lo propio con las de su pertenencia, las de Santa Teresa para mayor esplendor de semejante acto religioso. Actu6 de Maestro de Ceremonias, el R. P. Jos6 Pe1a.

En el coro, una nutrida y notable capilla de m6sica dirigida por el competente maestro don Roque Pedro-Viejo, y com-tanto vocales como instrumentales, al aparecer la comitiva oficiante enton6, para la exposici6n del Santisimo, las hermosas notas del *Pange lingua* del eminente maestro catalán P. Gen6.

Terminado este acto preliminar del Santo Sacrificio, empez6, a grande orquesta con gran afinaci6n la renombrada misa del maestro Enrique Re16.

No hemos de se1uir paso a paso — no por falta de deseos, sino por impedirlo el espacio de que disponemos — la esmerada ejecuci6n con que llevaron a cabo, cantantes y profesores, la laboriosa tarea musical de tan solemne fiesta religiosa; pero si he de dedicar un ligero recuerdo, no por eso no menos sentido, a las hermosas notas del motete que al Santisimo cant6, durante el *ofertorio*, haciendo un verdadero alarde de su exquisito arte, el notable bajo de las Descalzas Reales de Madrid, se1or Vicario, quien estuvo a la altura de su bien cimentada reputaci6n artística.

Filigranas con su hermosa y bien timbrada voz hizo durante la ceremonia religiosa, cantandocon verdadero *amore*, el notable tenor Ccs6reo Munain, afortunado int6rprete de la 6pera *Marta del Carmen*, y de las zarzuelas *Mis dos mujeres* y *Carro Vargas*, en aquellas notables temporadas del 98 al 900 del teatro-circo de Price, que, los amantes de la m6sica espa1ola, recordamos con verdadero deleite.

Digno parang6n con el referido cantante hizo, el de igual *textura*, Antoliano Rueda, tan conocido entre nosotros como notable violinista y excelente tenor, el que en dicho acto religioso cant6 con verdadero gusto y arte.

Tambi6n coadyuv6 a la solemnidad religiosa-musical, siendo muy celebrado, el sochantre de la Santa Iglesia Magistral don Samuel Ramos, que notablemente cant6 su *particella*.

No he de olvidar tampoco a los *Seises*, que, con sus vocecitas de 6ngeles, y con

gran entusiasmo, cooperaron a la brillantez de la fiesta, pues cantaron con gran afinaci6n.

Despu6s del Evangelio ocupa la c6tedra sagrada el Ilmo. Se1or don Manuel L6pez Anaya, del Tribunal de la Rota y amante de las Escuelas Pias; orador elocuentisimo y de gran fama entre propios y extra1os, no defraud6 la expectaci6n que habia en Alcal6 por escuchar su autorizada palabra,

pues su discurso fu6 un ramiflete de hermosos pensamientos cantando las glorias de las Escuelas Pias, expuestos con palabras de una dulzura, una claridad y precisi6n que cautiv6 al auditorio desde los primeros momentos.

Empieza el orador afirmando que no conoce la Historia Eclesi6stica quien ignora la de la Escuela Pía, como desconoce la Historia Universal quien no sabe la Historia de Espa1a, y en periodos brillantisimos nos pone de manifiesto lo exacto de sus afirmaciones.

Toma como base de su disertaci6n la vida y obra de San Jos6 de Calasanz, y de una manera pintoresca en p6rrafos de gran elocuencia, nos hace contemplar, con la magia de su palabra, una vida y una obra, grandes e inmensas, como fueron la vida de San Jos6, de Calasanz, y la fundaci6n de las Escuelas Pias.

Nos presenta la obra de Calasanz como la traducci6n exacta, la copia real, hecha vida, de aquella concepci6n evang6lica, de aquel pensamiento divino, que no otra cosa son las par6bolas, que tantas ense1anzas nos ofrecen a los que sentimos hondo y pensamos alto.

Entra en comparaciones analizando los resultados de la *Escuela neutra* con las de la *Escuela Cristiana*, y despu6s de decir y demostrar que aqu6lla nos ha traído un *agosto* de desventuras, prueba que, la segunda, ha producido abundante cosecha de prosperidades. Despu6s estudia los fundamentos de ambas escuelas haciendo ver, en hermosos periodos, que la escuela *neutra* es una contradicci6n de si misma y una negaci6n, y, con el sistema de las negaciones ni se prueba nada, ni se puede fundar en este mundo cosa alguna.

Analiza despu6s la palabra *neutra*, que, en ense1anza, por lo que respeta al creer o al no creer, no es posible exista, toda vez que si al ense1ar se habla de Dios, ya no es neutral esa ense1anza, y si se niega la existencia de El tampoco merece esa 6ltima, la denominaci6n de neutral. No es posible la *neutralidad*, y conste que no me refiero — dice con singular gracejo — a la neutralidad, en el concepto que tenemos de ella, sino a la de la ense1anza en general.

En los labios de los circunstantes se dibujan maliciosas sonrisas, por lo oportuno de la aclaraci6n que hace el proopinante.

Prosigue desarrollando su tema y en elocuentes p6rrafos, que impresionan a los oyentes, pone de relieve la perplejidad con

que los ni1os de las escuelas neutras, al escribir la palabra *Dios* con letra may6scula, escuchan de sus profesores la afirmaci6n de que el plural *dioses*, de ese vocablo, no se escribe con letra may6scula como debiera, sino con letra min6scula, sin que los pedagogos puedan dar raz6n de por qu6 en esta palabra se altera la regla general. Es decir, que sin querer, gramaticalmente pensado, venimos a Dios.

Dijo tambi6n — en estas o parecidas palabras — que cuantos esfuerzos hagan y han hecho los que vayan contra la ense1anza que ilumina la f6, contra la ense1anza de las Escuelas Pias, no han conseguido ni conseguirán nada. Si acaso cortarán las ramas, 6nicas que pueden cortar de ese gigantesco 6rbol de las Escuelas Pias, que plantado al rev6s de los dem6s 6rboles, en la tierra se encuentran sus ramas, pero sus raices, fuertes y profundas, brotan del coraz6n de la Virgen de la Escuela Pía, es decir, est6n en el Cielo.

Y, claro est6, que no pudiendo llegar sus enemigos a ese Cielo, cuanto m6s 6stos corten o intenten cortar sus ramas, esas podas benefician m6s que perjudican al citado 6rbol; con m6s fuerza brotarán esas ramas, su copa ser6 m6s frondosa, y m6s grande, por tanto, la saludable y bienhechora sombra que para bien de la f6 proyecta sobre la Tierra, y termina su hermosa oraci6n sagrada con p6rrafos de gran elocuencia, ensalzando las glorias de los hijos de San Jos6 de Calasanz, y lo grandioso de sus educativas obras.

Al terminar su brillantisima peroraci6n, en el ambiente del templo se nota algo que se siente, pero que no se puede explicar, es así como sensaci6n, recogimiento, abstracci6n, entusiasmos, en fin, que en todos los que le escucharon ha producido, con sus admirables palabras, el se1or L6pez Anaya.

Durante la Misa a grande orquesta la capilla dirigida, como decimos m6s arriba, por D. Roque Pedro-Viejo, interpret6 con Zaninetti, el *Tantum Ergo* de Perales, cant6ndose adem6s el *Te Deum* del maestro Ledesma.

A continuaci6n y solemnemente se di6 a adorar la Reliquia del Santo a los acordes de los inspirados *Gozos a San Jos6 de Calasanz e Himno* del maestro Jos6 Maria Gonz6lez.

La numerosa orquesta se componia, adem6s del se1or Pedro-Viejo, de los reputados profesores se1ores Rueda, Barranco, Dominguez, Paredes, Plaza y Cansino de esta localidad y de los profesores Vileski, Fabre, Millana y otros varios y distinguidos profesores de Madrid cuyos nombres sentimos no recordar.

La referida capilla musical fu6 de lo m6s notable que hemos oído en Alcal6, y la fiesta religiosa, por lo que todos pudimos apreciar, revisti6 una verdadera solemnidad digna de las hermosas fiestas de las Escuelas Pias.

Coincidiendo con las mencionadas fiestas celebraba la suya onom6stica, en dicho dia, el ilustrado y virtuoso Rector de las Escuelas Pias de esta poblaci6n R. P. Felipe Est6vez, y claro es que gozando de muchas y merecidas simpatías entre nosotros, huelga el decir que, en la expresada fecha, recibió pruebas inequívocas del aprecio y estimaci6n de un sinn6mero de personas.

Para corresponder de alg6n modo a las numerosas felicitaciones, obsequi6, con un *modesto* banquete — así rezaba la tarjeta de invitaci6n que recibimos — a sus intimos y distinguidas personalidades de la poblaci6n.

A la una en punto, y a toque de campana, entramos los invitados en el espacioso comedor de los alumnos internos, y en la creencia de que al decir *modesto* se trataria de una ligera colaci6n, con alg6n peque1o extraordinario. Nada m6s lejos de la realidad.

El modesto banquete — es un decir — se componía del siguiente

- MENÚ
- Consommé a la jerezana
  - Tortilla a la napolitana
  - Aves en pepitoria
  - Ternera a la jardinera
  - Langostinos con mayonesa
  - Pichones a la mans
  - Jamón en dulce con huevos hilados
  - Flan a la vainilla
  - Quesos (Villalón, Roquefort y bola)
  - Entremeses
  - Fresa
  - Plátanos
  - Dulces y frutas variadas
  - Café y cognac Domecq
  - Champagne
  - Vinos de Rioja, manchego y moscatel de Chipiona.
  - Habanos

Con la sola lectura de la carta y con decir que en su confección anduvo la experta mano del P. Cirilo del Pozo, tan dcho en habilidades culinarias, estamos al cabo de la calle, como vulgarmente se dice, de cómo nos tratarían los PP. Escolapios.

Ocupó la presidencia de la mesa el muy Reverendo Padre Salvador Marcó, Asistente General de la Escuela Pia, teniendo a su derecha al Excmo. señor don José Cavalcanti, General Gobernador Militar de la Plaza, y al ltmo. señor don Manuel López Anaya. A su izquierda, don Tomás Concha, Alcalde de Alcalá; don Miguel del Valle, cura párroco de Camarma, y don Miguel Atilano Casado, ex-diputado a Cortes y Presidente del gremio de labradores.

En dos mesas perpendiculares a la de la presidencia, estaban los señores siguientes: don Pablo Herrero, Magistral; los coroneles señores Carrasco y Feijó, de los regimientos de Húsares de Pavia y Princesa respectivamente; P. Juan José de Lecanda, Prepósito de San Felipe; don An-Bosch, Jefe del Archivo General Central; don Longinos Ortega y don Práxedes Píñilla, Canónigos; don Adrián de Lanuza, director de la Galera; don Fernando Cútolí, abogado; don Ramón Santa María, archivero; don Anastasio Hernández, Jefe de Telégrafos; don Mariano Sarasúa, Comandante de Caballería; don Samuel Ramos, Sochantre; D. Sebastián Sánchez; don Román Cano, director del Penal; don Félix Huerta; don José Salinas; don Jovino López Rúa, ayudante del General; don Jesús López, jefe de la estación; don Julio González, capitán de Artillería; don Manuel Hernández Caro, Jefe de Correos; don Nicolás Blanco; don Javier Huerta; don Calixto García Lablanca, Notario; don Pio José Navarro, Capitán de la Guardia civil; don Ricardo Rozas, oficial primero de Intendencia; señor Moreno Sastre, notable escultor pensionado en Roma; don Luis Fuertes, Capitán de Infantería; y en representación de la prensa, por *La Acción*, el señor Vergara; y en la de los periódicos locales, don Félix Yuste, por *El Amigo del Pueblo*, y don Ventura Corral, por *El Eco de Alcalá*; toda la Comunidad de PP. Escolapios y otros señores cuyos nombres sentimos no recordar.

Al empezar bendijo la mesa el Muy Reverendo Padre Marcó, rezándose breve oración por los asistentes al acto.

La mayor armonía y jovialidad reinó entre los comensales, y pronto, en el comedor, se escuchaban los bulliciosos rumores de conversaciones particulares, recordando tiempos pasados.

De pronto entre ese especial runrúneo propio de fiestas de esta clase, se elevó la voz potente del Rector P. Felipe Estévez, dominando las conversaciones entabladas.

El ilustrado y simpático rector, dirigiéndose a uno de los individuos que servían la mesa, le interpeló diciendo:

— ¡Mozol!... Haga usted el favor de volver estos platos al que se los haya entregado, y dígame que no he autorizado a nadie para que me tome por ratón de sacristía...

¿Que había ocurrido? Pues, sencillamente, lo que sigue: Que habiéndose acordado en que no se pronunciasen discursos de ninguna clase, uno de los comensales — don Miguel del Valle, cura de Camarma — creyó oportuno enviar al rector, colocado entre dos platos, un papel o epístola y al enterarse éste de quién era el que se lo ofrecía, se levantó humorísticamente pronunciando las palabras anteriormente dichas, y, por contera, agregó:

—Y ahora, en castigo, el señor cura de Camarma que se tome la molestia de leernos lo que, *entre dos platos*, ha enviado y escrito.

Y, el referido sacerdote, al escuchar estas palabras y recibir devuelto el presente, se levanta, y después de explicarnos en galanas palabras el por qué ha cometido tal *desacato* con el *señor de los días*, dá lectura a estos chispeantes versos, que pruebas son del bien decir y buen humor, y los que paladeamos con gusto porque, al fin y al cabo, era un agradable *entremés entre dos platos*.

La poesía leída con verdadera gracia por su autor, que entre paréntesis, es una persona *de peso*, y conste que hacemos alusión a su humanidad, porque él así lo corrobora al hablar de su *desplazamiento*, en los versos, es la siguiente:

Al R. P. Felipe Estévez

Para inter nos.

¿Por qué no quieres que hable  
por no herir tu modestia en este día  
en el que todos hablan?

Pues he de hablar, y... hacerlo en poesía.  
No hallarás mi romance muy galano,  
ni vibrante, florido, ni sonoro;  
lo hallarás anodino, pobre, tosco,  
y hasta si quieres, cojo e inodoro.

Y así tiene que ser; pues si mi cuerpo  
mi mente es corta, por lo que mi musa  
va bastante ligera de ropaje.

Esto es una ventaja porque así  
con mayor libertad, desembarazo,  
te llevará mi felicitación sincera  
las gracias que te debo y un abrazo.

Dos felicitaciones o una grande  
te doy en este día extraordinario,  
una, por tu onomástico festejo,  
la otra, por el solemne Centenario.

Permite que comparta esta segunda  
con los aquí presentes, a los que amo  
cual padres cariñosos, como amigos leales,  
como hermanos.

Y no habla en mí el orgullo  
ni siquiera esa pobre pasioncilla  
llamada adulación, porque muy alto  
puedo decir con nuestro gran Zorrilla:

«La adulación servil fuera en mi lengua  
Porque la fe del hombre agradecido  
Está en el corazón y no en la lengua.»

† MIGUEL, EPISCOPO CAMADULENSE

Al terminar su picaresca lectura y escuchar los comensales la firma con que lo suscribía, las risas y los aplausos en estrecho consorcio propinaron al antiguo alumno de las Escuelas Pías, una cariñosa y entusiasta ovación.

Como contestación a dicha poesía, el Rector P. Felipe Estévez se levantó para ofrecer, en primer término, el banquete a las Autoridades y demás personalidades que asistían al mismo, y en párrafos de arrebatadora dialéctica habló de la niñez en sus relaciones con Dios y la Religión.

Comparó el hombre sin fé con el águila que, a impulsos de su orgullo, se remonta por cima de las más altas montañas, sube y sube en alas de su soberbia, llega y traspone las nubes, pero cuando mira hacia el Sol y quiere subir más que él, entonces, deslumbrada con sus ingentes resplandores, cae desde lo alto y se estrella en los inmensos precipicios, en las simas de la desesperación.

En cambio hizo resaltar con gran elocuencia las ventajas del hombre, que, con el pensamiento puesto en Dios, sube y sube como el águila también, pero a diferencia del ave rapaz, aquella inconsciente, y éste todo lo contrario, no pretende negar ni elevarse por encima del Creador que es el Sol esplendoroso y grande, que ilumina a la Humanidad y al mundo entero.

Cantó en períodos elocuentísimos, las glorias de San José de Calasanz y haciendo alusión a la notable escultura que representa el Santo Patrón, dice que en ella, en la manera con que el artista representó el insigne fundador de las Escuelas Pías, se ve de un modo palpable el espíritu de aquel insigne varón.

Dos niños están junto al Santo. Representa en uno al pobre y en otro al rico, a los dos ampara, a los dos atiende; pero al paso que al niño rico le estrecha una mano, al pobre le pasa su brazo por encima del hombro rodeando su cuello como si le acariciase, y le hiciese objeto de su preferencia por ser más desvalido, por necesitar más de su ayuda.

Ese es el símbolo, la representación más exacta de lo que fué San José de Calasanz, de lo que han sido y son las escuelas que tienen a su cargo los PP. Escolapios en las diversas regiones del Globo.

Al terminar su elocuente discurso, todas las manos se juntaron para rendir el merecido homenaje a aquel sacerdote, cenecio de cuerpo, de nerviosa y elocuente palabra, animada su fisonomía por inteligentes ojos, que, velados por los cristales de unas gafas, parecen irradiar los destellos de una inteligencia superior, los de un alma llena de entusiasmos y de ideales.

Ese es el Padre Felipe Estévez. El verdadero prototipo del celoso sacerdote y del moderno pedagogo.

### Velada lírico-literaria

Una concurrencia tan numerosa como distinguida, llenaba el amplio salón de fiestas del Colegio de los PP. Escolapios, cuando a la hora señalada y a los acordes del alegre pasodoble *Gallito*, interpretado por la orquesta que dirigía don Roque Pedro-Viejo, dió principio la velada de referencia.

Acto seguido, del fondo rojo formado por las colgaduras que servían de telón y guardamalletas se destacó el joven Julio Atilano Casado, muy celebrado en la velada anterior por su modo de recitar poesías, cuya presencia fué saludada con una salva de aplausos, y con voz clara y potente que llegaba hasta los confines del auditorio, a declamar de irrefragable manera, aquel saludo en verso, al Vicario General de las Escuelas Pías, en España, escrito por el P. Jiménez Campaña, que empieza:

Señor, que a estas aulas, do brilla la vida  
cual lindos capullos del verde rosal,  
meicidos al soplo del aura encendida...  
hoy llegas, con rayos de luz perennal.

Escucha los cantos, que entonan los niños,  
escucha sus versos de cándido son,  
sus almas son blancas cual pieles de armiño,  
y en ella se esconde amor sin ficción.

Y después de varios versos de belleza análoga a los copiados, y que recitó el joven Casado de una manera magistral, termina:

Y cuando triunfante, te asalte la muerte,  
y en brega furiosa lucharéis los dos,  
que se abran los cielos, y sea tu sueto...  
mirar, que te espera la Madre de Dios.

Al terminar la poesía se repitieron los nutridos aplausos que, durante la recitación de los anteriores versos, recibiera.

Los cantantes de la capilla musical, acompañados de los Seises del Seminario y de la orquesta, interpretaron el *Oremus pro Pontifice nostro* con verdadero acierto, siendo muy aplaudidos por su delicada ejecución.

El afortunado alumno Calixto García Martín aparece en el escenario, y el público le saluda con cariñosos aplausos.

Con gran aplomo y con la gravedad castellana y caballeresca propia del siglo XVI, empieza a recitar los primeros versos del inspirado romance *La institución de las Escuelas Pías*, del P. Jiménez Campaña, aquellas tan descriptivas, tan clásicas, de:

Por ancha y antigua plaza  
de la populosa Roma  
que arcos de piedra ennoblecen  
y estatuas graves decoran;  
modesto el negro manto,  
más modesta la persona,  
alto el cuerpo, egregio el rostro,  
y espesa la barba blonda,  
va un cristiano sacerdote  
de aquella raza española,  
que fué entusiasmo de Trento  
y en Lepanto vida y honra.

Y siguen otros, no menos bellos versos, relatando la fundación de Calasanz que fueron muy bien declamados por el alumno García Martín, por lo que la concurrencia subrayó, con entusiastas aplausos, tanto las principales estrofas como el hermoso final de la poesía.

Acto seguido, el Sr. Vicario, maestro de capilla de las Descalzas Reales de Madrid, cantó la sentimental canción gallega *Meus amores*.

La dulzura de esa composición, una alborada sentimental, así pudiera llamarse, cantada por semejante artista, produjo en el público una emoción grande que se tradujo en una verdadera ovación al notable bajo señor Vicario, que tan excepcionales facultades artísticas posee.

El notable tenor D. José Lara, procedente del teatro de la *Scala de Milán*, avanza hacia la baterta y empieza a cantar una romanza delicada, dulce a ratos, y briosa y entusiasta las más de las veces. Está dedicada a cantar las glorias de Alcalá, y en reminiscencias de caballeresca galantería, se escuchan estrofas que celebran el encanto de los ojos de las honestas y bellas damas complutenses.

Voz hermosa y bien timbrada, de gran extensión, en particular en el registro agudo, cuyas notas emite con gran facilidad y sin cansarse, entusiasmó el referido tenor a los concurrentes a la velada que premiaron, con una gran ovación, al excelente cantante.

Correspondiendo a los entusiastas aplausos del público cantó con verdadero arte la *Canzon* del cuarto acto de *Rigoletto*, que fué escuchada con religioso silencio por el numeroso público, el que, a su final, tributó una nueva ovación al señor Lara, por su delicada labor artística.

Una gloria de Alcalá, fué la poesía que, como un verdadero actor dramático recitó el joven alumno Juan Gallego, ya ayezado a estas lides literarias — en la Asamblea del Rosario de esta ciudad, lo demostró — y en la velada del día 1.º confirmó lo que decimos toda vez que el público, al aparecer en el palco escénico el joven alumno, le saludó con una salva de aplausos que repitió al final de la mayoría de los versos, y al terminar la poética composición.

Asociándose a continuación unos fragmentos de la clásica poesía que, con tanto acierto, declamó el joven alumno:

### COMPLUTUM

.....  
Aquí están, los que en Flandes, una lanza  
no han roto aún, pero su pecho noble  
no se rinde tampoco a la privanza  
ni teme el poderío... ¡que es de roble!  
Esta Compluto es. Aquí, los sabios  
velan por la grandeza de esta tierra  
que sólo lucha por vengar agravios,  
y va a perderse tras de tanta guerra.

.....  
Calasanz está aquí; doctor que un día  
ha de llegar con su saber a tanto,  
que fundando su hermosa Escuela Pia  
a Alcalá ha de llenar de orgullo santo.

.....  
*Hosanna*, canto coral, siguió a continuación cantado admirablemente por todas las partes de la capilla musical. Fueron muy aplaudidos.

Al aparecer el M. I. señor don Pablo Herrero Zamorano, Magistral de esta ciudad, fué aplaudido por los asistentes a la velada, y una vez guardado silencio, comenzó su elocuente discurso, diciendo que recogía con gusto los aplausos que se le prodigaban porque siendo de tal valía los empleaba para hacer con ellos tres coronas: una para enviarla al Cielo, como ofrenda de amor que, San José de Calasanz pueda colocar en las sienes augustas de la Reina de la Escuela Pia; la segunda, como testimonio de sumisión y cariño al Soberano del Palacio del Vaticano, y la tercera, como acto de justicia, tanta que ser entregada a los sabios e incansables maestros de la Escuela Pia.

Canta un himno a la amistad que, en este caso, le ha obligado a un sacrificio: el de que en pocas horas ha tenido que improvisar un discurso.

Expone el verdadero concepto de la educación, asociándola con la obra grandiosa de San José de Calasanz, examinando la tradición docente de la Escuela Pia.

Y termina, en brillantes párrafos, proclamando que los Escolapios deben ser considerados como beneméritos de la religión y de la Patria, al final de cuyo discurso fué aplaudido con verdadero entusiasmo por todos.



Después escuchamos, con verdadero deleite, las dulcísimas notas de *Bice*, capricho para violín, pieza musical delicadísima en la factura, y en la que el violinista 1.º señor Valeski hizo primores de ejecución, acompañándole el cuarteto de viola, violoncello, contrabajo y armonium, dirigida por el señor Pedro-Viejo, los que cooperaron, con su artístico trabajo, a la hermosura del conjunto. Fueron muy aplaudidos.

Una vez dada luz a la batería, la orquesta dirigida por el maestro don Gabino Ilana, empezó a preludiar los primeros compases de la inspirada partitura que, para el melodrama lírico-histórico, *La obra de Calasanz*, ha compuesto el reputado maestro don Eduardo López Chapi.

Habla gran expectación por presenciar el estreno de la expresada obra, ya por el lujo en trajes y decoraciones con que se presentaba, como por ser una nueva producción del prestigioso profesor de los Escolapios y aplaudido poeta, P. Alejandro Rodríguez.

Después del prelude se abren las rojas cortinas y, a toda luz, aparece la plaza del Foro Trajano en la Ciudad Eterna, hermosa decoración debida al pincel del señor Nombela, autor del pergamino de que se habla más arriba.

Grupos de chiquillos con trajes harapientos, juegan a los dados, entreteniéndose en las diabluras propias de muchachos ociosos. Son los *golfos* del siglo XVI.

Del juego pasan pronto a la discusión y a la riña, y en un dos por tres, con motivo de una mala jugada, vienen a las manos, armándose una tremolina de las que hacen época.

A separarlos acude un *Capitán* — Nicasio Trélez, así se llama el alumno actor que con tanto acierto representó el personaje— que les amenaza con su espada sino cesan en la riña. Da empujones a diestro y siniestro y desaparece por una calleja, dicho actor que viste con gran propiedad el traje de Capitán de los Tercios.

Una vez solo *Grabele*, el que acudilla, por decirlo así, aquella pléyade de desocupados e infantiles tahures, canta una canción en la que explica al público su actuación entre aquella granjería.

Número musical, juguetón y muy ajustado al carácter de la época, y que por cierto, estuvo muy bien cantado por Enrique Sánchez, pues aparte de lo bien que dice y acciona, tiene una voz potente y agradable. Vistió traje apropiado a la época.

Terminado este número musical pasan por la escena comentando la santidad y sabiduría de José de Calasanz, un padre carmelita, *Fran. J. de San Mateo*, y el benedictino, gran propieta, vestían los hábitos de sus respectivas órdenes y que estuvieron acertadísimos en el desempeño de sus papeles.

Fernando Flores de Pedro, caracterizó admirablemente al pobre que representaba, y a quien injurian y maltratan los traviesos muchachos que en la plaza se encuentran.

Solicitos acuden los dos religiosos en su auxilio, huyendo los muchachos ante la presencia de los que, compadecidos del desgraciado, le conducen al convento de Benedictinos.

*Lotario* (Rafael de la Jara), niño rico a quien sus íntimos, los vagabundos capitaneados por *Grabele*, le nombran *maestro*, cantó con éste y con su hermano Mario (Julio Fraile) un terceto en el que escuchan nutridos aplausos, por lo esmerado de su ejecución.

Ambos vestían elegantes trajes de raso; el primero de color rosa y gorra de terciopelo rojo con pluma, y el último, azul y verde la capilla, y gorra de pajeillo.

Mario trata de convencer a Lotario para que abandone aquella vida desordenada. Todo es inútil. Lotario, amenazado por su hermano, emprende la fuga, no sin antes invocar la protección divina para que su hermano se salve.

Siguen los muchachos burlándose de los transeúntes que circulan por la plaza. Salen paseando, *José de Calasanz* (papel que desempeñó y vistió con propiedad, demostrando sus buenas aptitudes dramáticas, el alumno José María Royuela), y el *Príncipe Ascanio Colonna*, sobrino del Cardenal.

Celixto García Marín interpretó este último personaje al que dió gran realce, no sólo por su actuación en la obra, sino también por la manera con que se presentó en escena.

Con su fieltro gris de pluma volada, su cabellera rubia, a estilo de época, azul el jubón de raso, sobre sus hombros la capilla color escarlata, de raso también, siendo rojos sus greñeses y rojas también sus calzas, semejava un príncipe de las leyendas.

Muy aplaudidos fueron los dos jóvenes actores en esta escena y en el resto del melodrama.

Calasanz hace observar a Colonna el cáncer moral de aquella corrompida infancia, y la idea hermosa de recoger a los niños abandonados.

Después de un bonito dúo de los mendigos *Michelo* y *Danielo* (Julian Sarasúa y Jesús Villapin, respectivamente) que admirablemente cantaron, y en el que piden una limosna al Santo y al Príncipe, llega *Albino* (joven Flores) seguido de los chicos que van a la plaza y cantan el coro de la *honda*, número musical de grandes vuelos y que fué aplaudido con entusiasmo.

Van a la pedrea, y cuando Colonna marcha

presuroso para impedir, con sus criados, la pendeñca, *San José de Calasanz* con honda tristeza y verdadera unión evangélica, exclama: «¡Pobres niños!... ¡Pobre sociedad!... ¡Dios mío!... Un mejor para la niñez y un guía para la juventud».

Las cortinas se corren... y termina el acto, que es aplaudidísimo por el efecto que, en el público, produce este artístico final. Llaman al autor. Este, modesto como siempre, no sale.

Segundo acto. Nos encontramos en una celda del convento de los Carmelitas. El Padre Juan reza y a ratos hojea el libro de las Moradas, buscando, acaso, un pensamiento para el sermón de aquella tarde.

*San José de Calasanz* penetra en la celda, y consulta los escrúpulos y las preocupaciones que le acosan de algún tiempo a esta parte.

Y en una escena muy bella y teatral desarrolla el autor los propósitos que animaron al Santo, y allí está, en el diálogo, el espíritu, la idea del ilustre pedagogo español José de Calasanz.

Suspense ante los filosóficos razonamientos del Santo, el P. Juan contempla con arrobamiento a Calasanz, el que, ensimismado, canta una sentimental romanza, con cuyos últimos compases termina el segundo acto. Los aplausos estallan cada vez más nutridos. Nueva llamada al autor que no comparece. Espera hasta el final el fallo del senado.

En el acto tercero el maestro *Signore Sabino* (Nicasio Trélez) está en su escuela dando lección a los muchachos. Cantan la *canción del silabeo*, precioso número que fué muy aplaudido.

Lamentase Sabino de que Calasanz le haya enviado a su escuela todo lo más podrido de Roma. Mientras la lección, y por un «quitame allá estas pajas», se promueve una trifulca que Sabino no puede reprimir.

En lo más culminante del alboroto entra San José de Calasanz, dirige a los rebeldes muchachos inspiradas palabras, hablándoles al corazón; el reloj de la villa da la hora y, al escuchar sus campanadas, dice que se salude

Si vosotros sois cristianos  
yo sin culpa, soy judío;  
vuestro Padre es Padre mío  
to los somos, pues, hermanos.

Al terminar su última estrofa fué aplaudido extraordinariamente, el niño Rafael la Jara, por su excelente escuela de canto.

Calasanz explica lo que es la caridad aplicada a este caso concreto, y consigue que todos abracen al que antes despreciaban.

Los maestros incrédulos acuden a Calasanz a quejarse de que les faltan recursos, lo que cantan, con éste, en un bien escrito concertante.

Como remedio, el Santo, manda poner una caja a la puerta implorando una limosna para las escuelas.

Cuando mayores son las dificultades aparece el P. Glicerio (Marcelino Glos) que trae el Breve de S. S. concediendo la creación de las Escuelas Pías. Recitó muy bien su parlamento.

*San José de Calasanz* no puede disimular su contento, da gracias a Dios por que ve realizada su obra, y, rodeado de todos, canta el hermoso Himno Final, que fué objeto de una entusiástica ovación.

Ante las insistentes llamadas al autor de la obra no tiene más remedio, que comparecer éste, y al presentarse en el palco escénico el P. Alejandro Rodríguez, el público prorrumpió en una nutrida salva de aplausos. Varias veces tuvo que salir nuevamente el autor a recibir los entusiastas plácemes de los concurrentes a la velada.

Tal es el melodrama lírico «*La obra de Calasanz*» producción dramática de situaciones y de hermosos efectos teatrales. No decae ni un momento el interés del argumento pues la acción está llevada de una manera lógica con continuidad de efectos, que cada vez van intensificándose más al espectador, sostenimiento de los caracteres de los personajes que intervienen en la obra, y que acreditan una mano experta en el movimiento de las figuras.

Si a esto se une un diálogo fácil y correcto, pensamientos profundos y de filosofía nada común y el fondo moral e histórico del melo-

Es necesario un remedio, y esto se encuentra en la Escuela Pía, de la que hace un hermoso bosquejo histórico.

«Esa Iglesia de Roma—añade el orador— tan calumniada, pudiera levantar erguido su frente de reina y señalando la institución de Calasanz, decirles con legítima orgullo a los protestantes y racionalistas: «Mirad: cuando vosotros no pensábais en el pueblo, cuando vosotros por boca de Lutero predicábais el exterminio del pueblo, cuando vosotros no sospechábais que llegaría un tiempo en que, para escalar el poder, tendríais que apoyaros en el pueblo, yo, por medio de las Escuelas Pías, lo educaba gratuitamente, le abría el alcázar del saber, hasta entonces patrimonio de los ricos, y le preparaba con instrucción y educación verdadera para que, en una mañana no lejano, ejercitase en la sociedad los legítimos derechos que le corresponden.»

Una estruendosa ovación acogió las últimas elocuentísimas palabras del culto escolapio P. Tomás Garrido, cuyo valiente discurso fué objeto de las más entusiastas alabanzas. Concentrase la atención general, en el escenario, suenan los timbres, y como por encanto, al entreabrirse los cortinones, se contempla la Apoteosis de San José de Calasanz.

Es en el Cielo, entre nubes, donde aparecen los niños que han tomado parte en la velada, ostentando caprichosos y elegantes vestidos de las diversas épocas desde el siglo XVI a los presentes tiempos.

Llevan banderas de todas las naciones y pueblos del mundo donde existen en la actualidad las Escuelas Pías.

Las virtudes teológicas, las artes, las ciencias, etc., representadas por los niños más pequeños, dan un especial colorido al hermoso cuadro, todo inocencia, todo bondad.

Y dominando a todos, en lo alto, allí en la Gloria, San José de Calasanz, contemplando entre poéticos celajes, aquella obra grandiosa, llena de sublimidad, que tantos sinsabores le costaron, hasta ver hecha realidad la ilusión mayor de su vida, parece como decirnos, en mudo, sí, pero a la vez con elocuentísimo lenguaje, aquellas palabras divinas de tanta poesía: «Dejad que los niños se acerquen a mí».

Rompe la orquesta a tocar el Himno al Santo Padre, y aquellas angelicales voces resuenan, en nuestros oídos, como reminiscencias de la Gloria que el cuadro final nos representa...

Se escuchan los nutridos aplausos que salen de todos los ámbitos del teatro. Ha producido un efecto grandioso la Apoteosis. Ninguno remate fué de tan encantadora velada.

En la apoteosis recordamos haber visto, aparte los niños ya citados en el melodrama lírico, a Carlos Sánchez Joaquín y Félix Berrojo Priapán, María Serrano, Juan X. Sandoza, Manolo Prieto, Angel Zapatero y Nicolás del Campo con el traje pintoresco de *golfos romanos* del siglo XVI.

Aparecen vestidos, con gran propiedad, de Fe. Braulio Gallo; de *Esperanza*, Pepito Jaramillo; de *Caridad*, Emilio Hernández; de hijos de la Caridad, Pablo Hernández y Antonio Herrarte; de *Industria*, Pedro Sarraís; y de *Música*, Justino Medrano y José Atilano Casado.

Junto al Santo, Ignacio Ezarrriaga, niño pobre, y Antonio Merino, niño rico; Carlos Cáboli, de *Alemania*; Julio Atilano Casado, de *Países Bajos*; Pepito Rodríguez-extremera, de *Caballero del siglo XVI*; Pedro Sanz, de *Caballero romano*; Adrián de Lanuza, de *Hungría*, y Juanito Gallego, de *aragonés*.

Por la noche, en el hermoso patio del Colegio se proyectaron escogidas *films* de la Casa Pathé, actuando de operador el joven Julio Ramos, y con esto, se dieron por terminadas las santuosas fiestas que, en conmemoración del III Centenario de la Fundación de las Escuelas, celebraron con verdadera solemnidad los PP. Escolapios de Alcalá, y que han constituido un acontecimiento cultural, que prueba una vez más las armonías que reinan entre la Religión y la Ciencia: cuando son pedagogos verdad, como sucede en este caso, los encargados de enseñarla.

Notas sueltas

Con su valiosísima cooperación contribuyeron al esplendor de las fiestas los prestigiosos e ilustrados profesores de la Preparatoria Militar del colegio de los PP. Escolapios, don Antonio Navarro y don Victoriano Moreno, Comandante y Capitán respectivamente del Arma de Caballería.

—Fué ensayada la obra por el culto Escolapio P. Cabal.

—La peluquería estuvo a cargo de la del Teatro Real de Madrid.

—Actuó de apuntador don Francisco Monzó, oficial de Correos.

—Adornó y pintó los accesorios y símbolos de la Apoteosis el Jefe de Correos de esta ciudad don Manuel Hernández Caro.

—Las informaciones de este número están hechas por nuestros redactores, don Luis de Llausa, don Luis Delgado, don Juan Manrique y Luis de Madrid.

—Las fotografías fueron obtenidas directamente por el reputado fotógrafo, internado alemán, Heinrich Adolf Heinrich, siendo los fotografiados de la Casa Mateu de Madrid.

—Este número extraordinario ha sido confeccionado e impreso en Alcalá de Henares, en el establecimiento tipográfico de V. Corral.



APOTEOSIS DEL MELODRAMA LIRICO «LA OBRA DE CALASANZ»

la hora «para que haga pacientes a los maestros y dóciles a los niños.»

Todos se postran de hinojos, y cantan una bellísima plegaria de gran fuerza emotiva, que se aplaudió mucho.

Sabino, considerando loco a Calasanz, va en busca de sus compañeros de enseñanza para que todos hagan causa común con él, y en contra de las nuevas tendencias que el Santo representa.

Atraído por la fama de Calasanz acude el *Príncipe Uberto* con sus dos hijos *Mario* y *Lotario*, para que los admitan en sus escuelas.

Julio Atilano Casado, de quien hemos hablado anteriormente, avaloró con su esmerado trabajo artístico el papel de *Príncipe Uberto*, pues estuvo en la escena con la naturalidad de un buen actor.

Vestía con irreprochable elegancia, y sin faltar detalle, traje de época, de raso azul, capilla color rosa. Su lengua cabellera tocabase con sombrero gris a la chamberga ornado con pluma blanca.

Mario era el personaje que representaba Julio Fraile, el cual vistió elegante traje de raso azul, capilla verde y gorra de ondeante pluma. Fué muy celebrado por su esmerado trabajo.

Francisco la Jara, de raso color rosa, y sobre su blonda cabellera gorilla de terciopelo con pluma negra, y que iba elegantemente vestido, interpretó el papel de Lotario del que hizo una verdadera creación. Los tres fueron, con justicia, aplaudidísimos.

Después de esta escena sale un tropel de chicos persiguiendo a un niño judío que ha sido admitido en la escuela.

La orquesta preludia un número musical, en la que el niño judío, papel que desempeñaba Rafael de la Jara (vestido con túnica azul plomo) cantó, como el sabe hacerlo, la preciosa romanza en la que expone sus deseos de que le admitan en aquella escuela, sin prejuicios de ninguna clase, porque:

dráma, podemos asegurar que el P. Alejandro Rodríguez, conocido como poeta fluido y elegante, y como concienzudo y notable pedagogo, es también un excelente autor dramático, a quien enviamos nuestra más sincera felicitación. La partitura, del maestro D. Eduardo López Chapi, es de lo más notable e inspirada que hemos oído. Le felicitamos por su éxito.

El P. Tomás Garrido, Escolapio residente en Rieche (Navarra), improvisó un discurso sobre el tema «La escuela Pía y la escuela neutra en la educación del niño.»

Saludada su presencia por una salva de aplausos empezó recordando que el manoseado problema de la escuela, lo resolvió hace ya trescientos años, un sacerdote graduado de Doctor en estos claustros—esas son sus palabras—que fué el más santo de los pedagogos y el más pedagogo de los Santos, José de Calasanz.

Continúa el orador afirmando que había de llegar un tiempo que, en nombre de la supresión del poder civil, se había de poner cortapisas a la misión docente de la Iglesia, de aquí la aparición de la instrucción laica, la escuela neutra, y como antídoto y remedio a tanto mal; la escuela Pía de Calasanz.

Examina lo que entien de por escuela, pues ésta, sobre todo la primaria, es una educación, una formación del hombre, sacando como consecuencia, que lo que eleva al ser humano y engrandece es su conciencia moral, y en la escuela es donde debe tomarse la conciencia.

«Nos hallamos en una época — dice el orador — en la que en los límites del horizonte asoma, como la boca de un abismo tenebroso, la escuela neutra, la escuela laica, la escuela sin Dios con todas sus negruras y horrores. Y en este caso temblamos. La porción más numerosa y más necesitada carecería de formación moral; las nuevas generaciones que aparecen, sin fé, sin religión, sin conciencia, sin ninguno de esos principios fundamentales en que la sociedad descansa, empujarán a éste a una barbarie, peor que la de la selva.»